

TOCAPUS

AÑO I Nº 2 Diciembre de 1993

Editan : Orlando Granda
Willy Gómez Migliaro
Pablo Landeo
Canje y correspondencia : Pasaje Anaya Nº 96-A
Lima 4
Teléfono Nº 680081
Diseño de la pasta : Collage de Dálet

LIMA - PERU

UNMSM-CEDOC



PREFACIO

Para cantar, los hombres, necesitan una historia. Extrañamente su primer saludo es a la muerte, transa con Ella para salvar su condición de animal herido. El hombre que canta es atrevido porque todo lo ve y lo siente; sus pensamientos son delictivos, su corazón una hermosa Resistencia; su ritmo, la eterna agitación de los sentidos.

Ellos son los endemoniados y a ellos los llamamos Poetas. Su praxis es llamada muchas veces: Esperanza, Lucha o simplemente caso tenebroso.

El Pueblo los alimenta con dolor y alegría. Su amor es confiable siempre y cuando haya amor. Su vida jamás olerá a traición sino más bien, dignamente, olerá a Pueblo.

Aquí en el Perú

los ojos de un poeta no se pudren de tanto llorar.

Oh Reír.

Morada de Barranco, primavera del 93.

rodolfo hinostroza

enriqueta beleván

mirko lauer

tulio mora

luis la hoz

armando arteaga

ana varela tafur

víctor coral

montserrat álvarez

rodolfo hinostroza

VISITA

El tema es cualquier cosa

Que emerja entre las líneas del poema

No es un problema el tema

Problema es el poema

El hábito perdido de desmadejar la esfera por un punto

A partir de una sospecha concebida en el tacto

Y volverla a enrollar de otra manera

Para que todo quede igual y diferente

Como si apenas un soplo hubiera discurrido

Por sus íntimas curvas

Restableciendo las ondas enseguida

Su aleteo tornasolado

Apenas una línea imperceptible

Que es lo que queda luego de la visita

Una espina de tuna impertinente

Clavada en este dedo

Y es extraño que alguien pueda dedicar toda su vida a eso

Alimentándose de infelicidad

El cráneo reventando por llegar a sus límites

El espíritu yugulado por la angustia

Como cuando se pugna por La Revelación

Que casi nunca llega

Y cuando lo hace desciende como Júpiter en su carro de fuego

Y nos quema por siempre

Y uno puede casi tocar las cicatrices cóncavas

Ya demasiado suaves entretanto

Un muñón hembra queda como recuerdo de su última visita

Un desconcierto grande como cuando el mundo

Vuelve a desordenarse por las noches

Y ya notoria

Se hace otra vez la ausencia

Del poema.

PARA UN FALSO EQUINOCCIO

*Cuando los días equivalen a las noches
Hay astros que giran redondos sobre las agujas de los pinos
Bayas con la faz dorada
Y en el aire transparente vencejos se persiguen
Entre las antenas de TV
En la paz del jardín
Donde mi hija recoge caracoles
Y me asalta la atroz melancolía
De los días pasados
Como si hubiéramos escapado de la muerte
Que golpea a las puertas como una pesadilla
Pidiendo entrar
Mientras mi cuerpo tiembla como el de los caballos
A punto de desplomarse
Por el recuerdo del miedo
Y sueño con un amigo que me vuelve la espalda
Mientras el desastre voltija sobre mi cabeza
En México
O en algún país maldito
Un camino vecinal solitario
Por el que avanzo a codazos
Hacia los rosales que florecen al fondo
Que me harán despertar
Y ver cómo mi niña recoge caracoles
Al sol del solsticio
Los días desiguales
La noche breve
El garabato azul de la manguera
El agua que me rescata de la pesadilla.*

CALMA CHICHA

*Las nubes diluidas
Blanquean este cielo
Y al fondo se aglomeran
Grisés y amenazantes.*

*Trenzan las golondrinas
Laberintos
Enloquecidas
Por la puesta del sol.*

*Las furias se han calmado
Pero por cuánto tiempo
Una hora, un día entero
Unas pocas semanas?*

Reposemos.

(Se ha perdido un chupón)

Altafulla, 6.7.'90

enriqueta beleván

*Nacemos y somos
con nuestras dos manos
navegando el pozo
aparecido
la luz rasgando
los ojos hacia adentro
la piel la sombra.*

*

*El sonido de la piel
abre mis ojos.
El recuerdo es la piel
que cubre tus mejillas.
La sonrisa de la piel
es un sonido.*

*

*Las hojas
caen
como
las almas.
Las hojas
de tu carta
son
de seda.
El aire
de la noche
es muy caliente
todavía.
La ventana
semi abierta
las distiende
apenas.*

*

*Cuando las palabras
comienzan a sonar
silencios
notas suspendidas
accidentes
deshabitar a ciegas
la memoria*

*apretar las manos
contra el aire
devolver desde adentro
atenerse a todo.*

*

*Contar los gestos
repetir las imágenes
dejarlas quietas
desvanecerse
en el
descanso vacío
de los huesos
o en el
silencio de la oscuridad
transparente.*

*

*La puerta
que da
al mar
se deshace
al tacto.
Veo desde
aquí
la arena
sin huellas
de tus ojos.*

*

*Vine a buscar esto que camina.
He entrado a una habitación rosa
donde tú eres de ceniza y mueres.
Palpo la sombra que atenúa el dolor
los huesos bajo la piel de tus pies
entumecidos.
La esterilla de una silla rosa,
las flores de vidrio, los ojos
de los niños negros.
Me miras y tus ojos desmesuradamente
abiertos son los de ellos sin ninguna
sonrisa.*

mirko lauer

SUS OBRAS Y SUS POMPAS

in the center of its sea-green pomp.

Wallace Stevens

pompa del marinero niño alado.

Luis de Góngora

I

*Se adelgaza la esperanza,
ni un solo instante pasa
sin que una pompa
en el aire serena se rompa.*

II

*Al soplar los carrillos de estos niños
por el oro que baña un agua jabonosa,
tienen forma de pompa.*

III

*La pompa
es un ojo que me mira.
Mentira.
La pompa
es un ojo que se va.
Verdad.*

IV

*Contemplando el mar de Lima, con el que tanto
se debe mutuamente,
Mirko Lauer
oyó estallar una pompa.*

V

*Mis manos salvadas de las hojas de un libro
apagan la luz y buscan
una Pompadour.*

VI

*Despierto de mi sueño
con los ojos mojados:
pompas fugaces
en el cielo nocturno.*

VII

*Tras dos horas de charla
el espléndido discurso del baboso
era una sola pompa.*

VIII

*Muy bien sabe la pompa
sobre qué trompa
se monta.*

tulio mora

ÚLTIMA CARTA A ELQUI BURGOS

Soy un hombre sin patria.

Octavian Goga

Ya no me interesa ser peruano.

Elqui Burgos

*Nada hay en el Perú que no se cuele por nuestros buesos,
así aprendimos que la palabra es más importante que el silencio
y acaso fue demasiado morir, demasiada soledad perdernos
por sus laberintos de los que sale un humo nauseabundo
con que los niños juegan a anudarse los zapatos que no tienen.
Acaso demencia fue este morar en nuestro propio ser
que se alimenta de remiendos. Hablar sobre el Perú
no es tan fácil como antaño: pasan ejércitos de sombras
como nubes y un espantapájaros manosea al tiempo.
Este es el país de nuestro cuarto de hora: las palabras
se secaron en muchos corazones, el silencio se pobló de miseria
y todo se aturdió, todo comenzó a parecerse al final.
¿Dónde les duele a los que suelen llorar por el Perú,
qué primavera conocen, y que nosotros nunca vimos,
para en su nombre vendernos copias de su lamento?
Acaso el nacimiento y la muerte de un peruano
son los mejores signos de su carta de ciudadanía:
el azar y la nada, meras tretas visuales y/o pretextos
del inerte inocente padeciendo el largo peregrinaje
por el desasimiento -que no es menos mortal ni más
inmortal que arrumbar cadáveres en nuestras casas.
Es sorprendente cómo al final todo se parece a sus partes
en esto que llamamos nuestro país por puro disgusto:
es un aroma de flor disecada, es un insulto en una pared,
y me aterra sobremanera pensar en lo inútiles que hemos sido
frente al poder que dicta errores en nombre de todos.
Hablar del Perú nunca fue fácil, ni antaño,
y me duele que hoy recién lo digamos con ese estilo
tan nuestro de renunciar a las formas para ir
progresivamente de los contornos a la verdad.
¿Por qué reburgamos entre residuos y emanaciones
insoportables, quién nos pidió escribir? Al llamar*

a tus sombras, de las que deseas defenderte, no has puesto menos fuego que en un verso: estarías dispuesto a renunciar a tu nombre antes que al sueño de reencontrar el país que siempre quisimos. No pasiones, no trampas que abran pasiones, sino esta queja original que nos volvió tristes mucho antes del nacimiento. Mira tú lo que pasa cuando intentamos el grito muy próximo del alma: nos sale como un desgarramiento vivo, nos corre un agua contaminada que no tiene rumbo. Pobre poeta que navega en sustancias letales, no comprendiendo la pasión asesina de estos tiempos, pobre sustancia la suya que aun frente al naufragio se niega a la tabla de salvación, pero a la larga termina envolviendo a su ente en la costura de las evidencias indeseadas. Vaya a saber uno porqué estamos entre la espada y la pared. Irse del país no es menos mortal que quedarse en el país, de otra manera cada asesinado no te reclamaría un altar de piedra, cada madre abandonada en un pueblo joven no habría prendido una vela -como la prudente María bíblica- por su hijo que se parece a ti. Enumero lo que conoces en exceso: son nuestros fantasmas de siempre. Por eso digo que de ellos jamás podrás irte o quedarte. Permanecen allí donde deben permanecer para perpetuar la impura forma del desastre.

PATIO

*La pileta es toda su nostalgia,
la nostalgia del líquido que corre barboteante
como el tiempo que es ruidoso.
Un pájaro canta al pie del caño,
es un ave negra con el pico agudo y firme.
Geranios y cartuchos se perfilan
detrás de un muro de ladrillos rojos.
Son los elementos contruidos antes de mí,
como el empedrado que abusa de una simetría
de mudas tragedias familiares.
Un patio es también la utopía de los ojos
que buscan recobrar la talla del vacío
y donde manos laboriosas de una abuela
arrojan granos a palomas y gallinas.
Cuelgan los vestidos, limpios y olorosos,
reteniendo del sol esa cuota de abrasamiento
con que salimos a las calles a enfrentar
los despropósitos del mundo.*

Luis la hoz

ENTONCES DECIDIMOS VENIR A ESTE LUGAR

Entonces decidimos venir a este lugar.

*Verdes hectáreas de café y altísimos árboles y cítricos
y ardillas.*

*Decidimos venir, habitar las tierras que viejos italianos
habitaron: bisabuelos, abuelos, tíos;
parientes que fracasaron una y otra vez
en este país poblado de selvas y desdichas.*

*Qué no hicieron aquellos blancos, sería bueno recordarlo,
ahora que andaremos sobre sus despojos.*

*Torterollos, Degregoris, Fettas. Nombres que hoy recorren
los matorrales cual fantasmas de un tiempo durísimo
y acabado.*

*Otras hormigas, otras larvas llegan a visitar con sus mandíbulas
batientes los umbrosos bosques.*

*Otros ríos, que son los mismos, truenan en las profundidades
como si estuvieran llamándolos.*

*Y la tarántula y la serpiente y la orquídea y con ellas
Torterollos, Degregoris, Fettas, bisabuelos, abuelos, tíos,
como en un sueño, sin saber quiénes eran o qué eran,
piadosos y pobres, valientes y pobres, barro que un día
llegó para unirse a otro barro: Cancharis, Ccamac, Quispes,
formas de la dominación, patrones y esclavos y azules
mariposas bajo el follaje.*

Entonces decidimos venir.

JUAN QUISPE POSEYÓ A TEODOCIA BAJO LOS PAPAYOS

Juan Quispe poseyó a Teodocia entre los papayos.

*Con los ojos abiertos, con la boca abierta,
la penetró como las raíces de un árbol a la mansa tierra.*

Todo se detuvo con el amor.

*El grito de los chihuacos, el rumor de las abejas
en sus góticos panales.*

*Por dulces y larguísimos instantes las ramas y las hojas
del follaje quedaron contemplando la mutua posesión.*

*El cielo era de intenso azul entre los espacios
que permitieron las altas enredaderas.*

*El acto fue silencioso. Un cuerpo sobre otro en la profunda
inmensidad.*

Juan Quispe y Teodocia se levantaron.

*El se acomodó el pantalón, ella sacudió las hojas aplastadas
de su falda.*

A los nueve meses nació el Teodocio.

Y después Pancha y luego María, todos entre los papayos.

YO SOY DE ESTOS LUGARES

*Yo soy de estos lugares.
Yo no sé si puro huanca.
Los huancas no saben trepar árboles.
Conocen la tierra, eso sí. Pero de árboles,
para treparlos, no creo.
A lo mejor del Marañón vinieron y se mezclaron.
Huancas y marañones, así fue la cosa, creo yo.
Los huancas sabían, desde antiguo, del maíz,
de las papas con todos sus espíritus,
del ají también sabían.
Patatas grandes trajeron los marañones
para subir a los árboles y ver lejos y cazar
encima dellos.*

*Dicen que los huancas comían perro,
que se vinieron saliendo de una fuente
titulada Guaribilca.
Eso no sé dónde lo escuché.
A los marañones les gusta el mono.
Quizá yo vengo de perro y de mono, de arriba y de
abajo, todo en uno.*

*Yo soy de estos lugares.
Nunca he salido de esta selva.
Al pueblo sí fui, por balas para la carabina,
para casarme como dios manda.
Mitad huanca, mitad marañón, así es la cosa,
creo yo.*

ESTE ES EL LUGAR. NO HAY OTRO MÁS BELLO

*Este es el lugar. No hay otro más bello.
Una loma limpia de selva, un riachuelo, grandes árboles
y al fondo las montañas, azules por la lejanía.
Este es el lugar, dijo, y fue a buscar a su mujer para
mostrárselo.
"Voy a construir una casa en esta loma, una puerta,
dos ventanas, aquí las verduras, detrás los corrales
para las gallinas y un letrero, qué quieres que diga.*

*Ha pasado tanto tiempo y aún me recuerdo hablándole
a mi mujer. Junto al riachuelo nos sentamos.
Junto al riachuelo mi mujer cerró los ojos y yo
cerré los ojos. Ha pasado tanto tiempo.
Una puerta, dos ventanas, aquí las verduras, más allá
los corrales.
Este es el lugar, no había otro más bello".*

Poemas de El libro de la selva (inédito).

armando arteaga

EL ÚLTIMO HIMENÓPTERO EMPRENDIÓ SU VUELO

*Desolada
la tarde
que viene
como ingrato presagio. Desde este puente
Un río turbio se pierde al horizonte. El tiempo
en su trampa de siempre ni me emociona ni me deja triste.
Me da lo mismo caerme como una hoja, si no es otoño
si no estoy en mi parque peruano, en mi cresta de ola de mar:
peces, ríos, todo desemboca en este morir.
Desolada la tarde, desolado también estaba el puente
sobre el que escribió Hart Crane, pero esa tarde
el aire peruano
que trasciende sobre el puente de arco de Miraflores
era un tiempo de neurosis, peces, pedazos de maderas,
muchachas en flor, senos duros
piernas largas, imágenes que hemos heredado
de otros poetas,
catástrofes, un hombre se arroja al vacío
el hombre aborda el suicidio en mis narices
y las muchachas meciéndose al aire, ayyyy, y el puente
meciéndose al aire:
duro desafío del cemento y el fierro
duro oficio éste de arrojarse al vacío.*

YENDO DE TU TERRITORIO AL MÍO

*No debiera escribir
Holzer ha muerto
ahora que ya no...
con letras góticas
¡Tanto naufragio al fin!*

*Estoy
tan triste ahora
que de encontrarme con la muerte
devolvería a este amor yo la alegría
¡Tanto naufragio al fin!*

*Los días de recreo en el patio del colegio:
inútil verde césped inaguantable iguana
por los baldíos cercos de la imaginación*

*Para los patas de mi tiempo y barrio
yo debo ser como Pierrot
¿Tienes poemas, loco?*

*Y busco amor
como buscó Noé Stern.
todos los días de su vida:
I'm goin'down and lay my head on the reailroad track.
Tengo un blue.
Tengo un yoing.
Quédate Noé, en esta esquina
Vamos a fumar este yoing.
Quédate Noé
Aún es tarde o es temprano.
Vivir es bello.
Iremos por las tardes a ver el mar
o a la casa de Tatiana*

*(Por cada poema que escribamos juntos
nos van a dar los zapatos de un judío).*

FE DE RATAS

*Escribo una novela
en donde el mundo sigue siendo
ancho y ajeno. (Cirio Alegría).*

*Escribo por ejemplo
la noche está estrellada...
Le mando allí las putas de mi blend
aunque debió decir
Le mando allí las p(a)utas de mi spleen
recordándome a e. e. cummings
malabares de la tipografía:*

HER, IRSE

*Entre las hojas de un parque
en el otoño
entre las hojas de un libro
de Xavier Abril*

*Encuentro doloroso
entre las hojas de un parque
en Abril
en el otoño
entre las hojas libres de un libro
de Xavier Abril
Una araña en el alba al irse...*

Herirse , dolor de una uña partida.

ana varela tafur

DE ESO NOMÁS ME ACUERDO

*A Gerónimo Talexio
y Artemio Tangoa,
allá en el río Maniff.*

*Yo no me acuerdo mi edad,
pero he nacido aquí.
Aquí en Santa Cecilia me he hecho hombre
y viejo.*

*Mi madre era de arriba, de Andoas,
mi padre había llegado de Jeberos.*

*En aquel tiempo,
no había escuela,
no había autoridades,
sólo peones buscando la esperanza.*

*Todo el pueblo era un gran monte,
así como ves ese bosque detrás de las casas
del fondo.*

*Y como te repito,
he nacido aquí,
entre los azotes de la miseria y las
violentas tardes del saldo.*

*Todo a cambio de las mercaderías
traídas desde Iquitos.*

*Y en pleno auge del caucho
nosotros lo sabíamos:
cada árbol valía la vida.*

*Eran tiempos deshonrosos.
De eso nomás me acuerdo.*

RETORNO

*Sobre el puente camino a Pucallpa
cruzo tiempos de madres fecundas
y burgo mi infancia sembrada en los plantíos.
Desde entonces las muchachas nos reconocemos
entre abuelos y parientes que beben el sol
tempranito.*

*¿Quiénes me apuran el camino desde la loma?
Me detengo en la bajada y repaso los árboles,
recojo las voces que me llaman
y escondo la palabra huida en mi memoria.
(Los perros me ladran y el ganado paca
sobre el campo limpio y asiebrado).
Los muchachos regresan de la pesca
y el Amazonas amenaza una tempestad.
Ya el viento levanta las hormigas
y agita las colas de los remos.
Algunos corren para llegar o perderse
en los caminos.*

*Otros viajeros (como yo)
desembarcan de las naves:
el puente camino a Pucallpa
anuncia mi retorno.*

TAL COMO LO REGISTRA

*Tal como lo registra
mi diario cómplice,
mis antecedentes dejan
mucho que desear.
He burlado
mil veces
las celdas
de mi cárcel
y mis farsas precisas
me han valido
para entretener
con recitales de gozo
las tediosas páginas
del malogrado festín.
¿Quién me acusa entonces
de ocultar mi obra infame
entre papelitos
honrosos y pulcros?
Siempre es lo mismo
(siempre)
en estos dictados
antiguos y perpetuos.
No cito a mis coautores,
ni escribo cartas aclaratorias,
sólo redacto
la sentencia
de una presa
condenada*

al

indulto.

víctor coral

HUAROCHIRÍ

Hermanos: dispersémonos, el mundo ya no está bien.

DIOSES Y HOMBRES DE HUAROCHIRÍ

*Una quebrada suele ser
El espacio abierto entre dos cerros contiguos.
A veces, el cauce por donde baja el hielo de las alturas.
Pero aquí, en esta tierra sitiada por sucias y gordas nubes
Como ovejas muertas, es también unos cerros escarpados y azules,
La lluvia casi horizontal que golpea mi frente y el salto
Insolente de los chivos, allá arriba,
Donde nunca podré llegar.*

Esta es, pues, una tierra extraña y húmeda.

*Yo no creo en mitos ni en milagros, pero aquí
Recuerdo al viejo dios nacido de cinco balcones justo
Cuando el frío arrecia y el viento anuncia soledad para la noche.
A Chuquisuso, mujer-demonio, su mujer, también recuerdo pues lo llevó
A la permanencia total al borde de un abismo ahora sagrado.
Yo, hombre incrédulo, vanamente lúcido (hombre miserable
Dirían los antiguos) otras cosas recuerdo y me pregunto
¿Debo limpiar los canales y beber y bailar en honor a la diosa?
¿Qué espero de esta gente ingenua y perpetua como el viento?
Allá abajo el río estremece las plantas a su paso,
Allá arriba el hielo se contiene en el aire y espera.
¿Qué voy a hacer ahora, aquí, entre el agua y la nieve?
¿Dónde estoy sino en el medio que no existe?
Lo que debe estar bien, está bien
Decían los antiguos
Así pues,
Deje yo los escarpados en su propio asombro,
su hostil permanencia sea siempre necesaria; que llueva
Que llueva el mundo aunque ya no crea en leyendas y deidades.
Sólo agradezco -y no sé a quién- el haber visto estos cerros
Intactos, ahora, cuando el mundo ya no está bien y
El gran dios ha caído en el silencio y la nada.*

ROSE

Llegado el momento el amor se vuelve contra uno.
Es el esfuerzo de la vida por parecer difusa, inasible.
Poeta, es decir el maquillaje en los pies, la locura
De ser original a estas alturas, la pulsión
La gran pulsión que nunca llega a nada.
Poeta, como si no fuera suficiente ser hombre,
Ilusiones, pequeñas o grandes ilusiones
Antes de ser devuelto a la tierra.
Llegado el momento el deseo se queda en las manos,
Y es como perder una virtud de antemano perdida.
Y entonces te preguntas -todavía te preguntas-
Si no será mejor... y si nada se pierde...
Así sabes que el momento está cerca
Y te asusta el no temer esa certeza.

No sé si los otros me entiendan,
Tal vez sí;
En todo caso no importa.
Estoy hablando ahora para ti
(Creo que siempre he hablado para ti)
Hermoso, veo tu cuerpo labrado en lo oscuro,
Tu lengua cálida y fina como las mejores caricias
Y comprendo bien el color de tus manos.

Es preciso decirlo ahora: llegado el momento
La vida se queda en las palabras;
Y no hay nada más.
Y hay que celebrarlo.

CAVAFY

Un amigo tuyo dijo alguna vez
Que tus poemas eran como pedestales
Sin estatua y yo pude verte más bien
Caminando despacio pero con voluptuosa cadencia
Entre mausoleos anónimos y lápidas medio inclinadas
Con cruces y fechas pero sin nombres Ya sabes
Un camino borrado por las hierbas altas Uno
Que otro pájaro tal vez cantando la sucia
Luz de un crepúsculo cualquiera.
Confieso también haberte visto
Como en uno de tus poemas
Coronado en esencias y polvos que no conozco
Una figura inquietante recortando sus túnicas
Recién lavadas contra la miserable penumbra
De una habitación en Beirut o Alejandría.
En muchas imágenes pude hallarte
Pero aunque es difícil verte riendo
O dirigiendo un negocio o fábrica nunca
Tuve de ti una visión final
Siempre te imagino
En un café cualquiera
Con tu raya al medio y tu media sonrisa
Mirando a los ojos a los muchachos que pasan
Deseando el perdido esplendor de los cuerpos.

montserrat álvarez

ELOGIO DE LA NOCHE

*Nada hay en el día que me atraiga; el crepúsculo
es como un amanecer para mi alma, y este anuncio
de las próximas sombras da una oscura alegría a mis entrañas
La noche trae consigo un negro mundo insondable, y su extraña
belleza transfigura las cosas
más feas, insuflándoles
un alma nueva y misteriosa
que purifica de todos sus pecados la tierra*

*Tórnanse extraños, sagrados, todos mis rituales solitarios;
sagrados el fulgor
y las azules espiras de mi tabaco; de mi copa el licor, también, sagrado
De lo eterno la casa misteriosa, de arquitectura ciclópea, son las sombras
en las que reina mi sombrío fuego, y un horrible placer llena mi pecho
y el atroz Universo*

*Más lejos que en el día llega la mirada
durante la noche, y más los ojos ven en las tinieblas
que en la luz engañosa y los falsos colores
y formas de las cosas rutinarias
Adentrando la mirada en la oscuridad impenetrable
-¡aunque esto sea una confirmación!-,
de la negrura plena en la intangible calma,
penetra el hombre en su propia infinitud,
borrándose los límites, mas también la distancia,
y accede así a un espacio superior
al espacio terreno: el de su alma*

CUÁN GRATO

*Cuán grato el sordo fluir es de la propia in-sustancia,
el ser transeúnte no siendo jamás en un punto, esencia
que, fluyendo, se aniquila a sí misma en su inconstancia
Cuán absurdo este no ser que está siendo, sí, qué drama
curioso este discurrir no-verde de las no-aguas
que, imposible, es y no es fin, inicio, nudo y trama*

*Cuán grato el sordo fluir es de la propia inconsciencia,
renunciar al acto, al hecho, a la obra y a la ciencia,
ansias ilusas de ser que son del no-ser la suerte
Cuán burdo engaño la vida,
que de sí misma se muere como de mortal herida,
y cuán perfecta la Muerte*

RE-CREACIÓN CIENTÍFICA

*Más caro que lo cierto me es lo desconocido;
más la simiente que el fruto; más que el presente,
el futuro*

*Más lo que se oculta que lo que se muestra; más la Verdad,
que tras mil velos se esconde,
que la ostensible apariencia*

*Más que la rosa abierta ya, que grita
su armonía recóndita,
prefiero yo el capullo, que su rara,
secreta matemática oculta con pudor*

*En torno al germen de la Forma incógnita,
agítanse la mente y sus demonios,
y postulan al fin su respuesta al enigma:
otra rosa mejor*

ORACIÓN

*Tanto y tanto tumulto hay en mi pecho, tanta
y tanta zozobra hay en mi alma,
que ya no sé quién soy, ni para qué, y el tiempo
se escurre entre mis dedos como la arena mansa
Noventa cigarrillos por minuto, noventa
caminatas sin ton, ni son, ni nada,
noventa maldiciones a este mundo que corre y se me escapa
y noventa blasfemias por mirada
¡Calla, cerebro, calla! No construyas
más locos laberintos de palabras, y calla
Calla, pecho agitado, calla, mente, cesen en su fervor
y denme al fin la paz de la materia inerte,
si es que existe lo inerte, y si es que no,
esa que veo en torno, ese sosiego
que los demás poseen, y yo no
Algo se agita en mí, algún fuego informe
cuya naturaleza se me escapa
-divina o demoníaca, pero enorme-
Y agítanse mis manos treinta veces
al día, arde mi cuello
y mi corazón tiembla de recelo -¿qué es esto?
¿Qué hacer con este incendio que me come, que roe mis neuronas y amenaza
asaltar mi razón o sin razón? ¡Si ni una luz encuentro en las miradas
que en torno veo cual la de mis ojos, ni una mano
que tiemble cual mi mano! Sola estoy
Sola estoy y una señal espero
que diga qué he de hacer con lo que soy
y que es para mí ser tan gran exceso,
tan terrible, intolerable exceso -¡una señal,
una señal, Señor!-*

Rodolfo Hinojosa (Lima, 1941).

Yo he publicado dos libros de poemas: **Consejero del lobo** (1965) y **Contranatura** (1971). Pienso que la poesía es una forma de conocimiento y yo trato de extremarla un poco para ver hasta dónde me conduce, aun así, no creo haber bordeado los límites de ésta. Lo que explicaría mi largo silencio poético es que mis energías han sido absorbidas por un proyecto diferente.

Enriqueta Beleván (Lima, 1944).

La poesía ha sido siempre para mí, desde que empecé a sentirla en la infancia hasta ahora en la edad madura, una manera de interiorizar al máximo las más diversas sensaciones en los más diversos momentos de mi vida -sensaciones y momentos que no siempre han surgido de emociones fuertes y que hasta se han dado en medio de la mayor simplicidad. Esta profundidad ha dado a mi escritura una oscuridad transparente que viene a ser la constante de toda ella. Los siete poemas de esta ocasión son inéditos y fueron escritos en los últimos cinco años.

Mirko Lauer (Zatec, 1947).

Poesía, entusiasmo, deslumbramiento. Mi principal actividad poética sigue siendo leer a los maestros. En estos días Joseph Brodsky y Derek Walcott. Me gusta pensarme como un discípulo de poesía más que como un poeta en mí mismo. De la poesía peruana de estos tiempos me entusiasma más la lección de los poetas mayores que la frescura de los jóvenes; pero quizás soy yo que tengo problemas para sintonizar con lo nuevo. Sigo esperando una nueva oleada de poesía joven y estimulante.

Tullo Mora (Huancayo, 1948).

El primer poema pertenece a mi libro **Campo de calamidades** y el último a **País Interior**. Uno explica al otro: la infancia que siempre juzgué parcialmente me ha exigido su memoria en una época de hechos terribles que es el campo de las calamidades en que vivimos. Libros que se miran como en un espejo y se reclaman complementarios. No los he publicado aún.

Luis La Hoz.

Nací el año 49 en los Barrios Altos, a una cuadra de la Escuela de San Fernando y del Jardín Botánico y de la Morgue. Desde muy chico me gustó jugar entre los matorrales del Jardín Botánico. Una vez se me pasó la hora y cerraron las puertas. Tuve que salir por la Morgue, por entre las mesas de disección. No sé si allí decidí ser poeta. Lo que decidí es no ser médico, aunque poesía y medicina tienen mucho que ver.

Armando Arteaga.

Nací en Piura en 1952. Soy un hombre de desierto y de mar. Pero mi padre me llevó siendo muy niño a los andes y a la selva. Nací poeta, pero sobre todo soy escritor. Y otras cosas más.

Ana Varela Tafur (Iquitos, 1963).

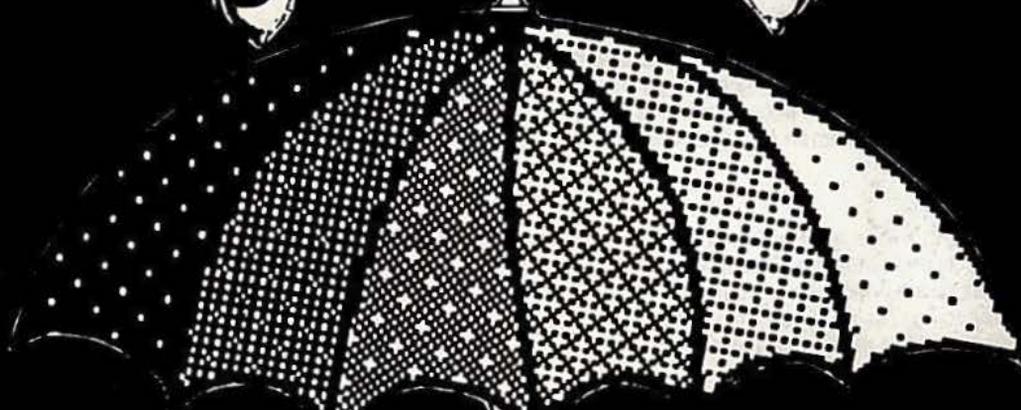
Vía el poeta Orlando Granda me permito arribar al puerto llamado **Tocapus**. Llego desde Iquitos, lugar donde nací. Pertenezco al **Grupo Urcututu** junto con los poetas Carlos Reyes, Percy Vilchez y Humberto Saavedra (fallecido en las aguas del Napo en 1987). Después de un arduo trajinar en el proceso poético di a luz dos libros: **El sol despedazado** al alimón con Percy Vilchez y **Lo que no veo en visiones**. Los poemas que llevo conmigo en este periplo no forman parte de ningún libro. Creí conveniente rescatarlos en este viaje.

Victor Coral (Lima, 1966).

Aunque estudio Literatura en San Marcos, la literatura en general me tiene sin cuidado. Leo y releo a Schopenhauer y cada día me convengo más. Trabajo en una ONG pero me confieso un anarquista de centro y un traidor a todas las causas. Me considero demasiado escéptico para ser un poeta, pero no pierdo el tiempo cuando revistas como ésta me invitan a colaborar. Abomino de los perros y los pájaros, pero me atraen los gatos y las mujeres. Tengo una novela inconclusa titulada **El cuaderno azul de José Carlos Bidoso**. Odio el campo y a los poetas ingenuos o hipersensibles. Algunos aseguran haberme oído cantar. Cómo será.

Montserrat Álvarez (Zaragoza, España, 1969).

Todo cuanto sé decir a este respecto es que, si bien ingresé al ámbito de la poesía hace ya siete años, cuando tenía sólo dieciséis, no espero ni deseo permanecer en él más tiempo del necesario, pues la poesía -y la literatura en general- jamás ha sabido saciar las exigencias de mi corazón, ni las de mi hígado, ni las de mi cerebro, que no me basta ni me satisface, que no es el supremo objeto de toda mi existencia y que tengo la intuición y la certeza de que el fuego que en ella se desahoga creándola no puede haber sido hecho con el único fin de producirla, sino con otro, aún desconocido, cuya revelación espero del futuro.



víctor coral

amando arteaga

ana varela tafur

mirko lauer

montserrat álvarez

luis la hoz

enriqueta beleván

tulio mora

rodolfo hinoestroza

TÓCADIS

